

michel-rolph trouillot

CHISPAS
SOBRE
LA HISTORIA HAITIANA

COLLECCIÓN LAKANSIÈL

© 1977 Michel-Rolph Trouillot

*en memoria del valor de los maestros de ayer
para la práctica de los jóvenes de hoy
por la belleza de los niños del mañana
mano en mano
contigo
mi muy querida
mi esposa
mi lado izquierdo
por seguro*

m-r. t.

Envío un gran agradecimiento a toda la familia, a todos los camaradas y amigos que me apoyaron lo mejor que pudieron en la redacción de este libro. Después del agradecimiento a Kettly, para Lyonel, Evelyne y Jean-Robert, un agradecimiento especial por su aliento.

m-r. t.

“Las prácticas de las generaciones pasadas pesan mucho en el pensamiento de la gente de hoy.”

**1. ... Voy a organizar
una
reunión**

*voy a organizar
una reunión
para saber qué pasó
a mis familias
anyé oh!*

La noche envolvió las cumbres de los cerros. Soplaban un viento de tristeza, pero los niños no dejaban de jugar. Sédènié corría detrás de Aséfi, con su barriguita hinchada de grasa mala y su pequeña piedad claramente colgando en la oscuridad. En lo alto del cielo, la luna miraba la parte inferior de las estrellas. Pero, más cerca de ellos, junto a la valla, tres luciérnagas jugaban al escondite con la miseria.

Lamèsi atiza el fuego, tira un trozo de leña y dice:

— ¡Niños, deteneos!

Todos los adultos miran hacia arriba. Lamèsi los mira. Había tantos que no podía contarlos todos. Tipous estaba allí, Roro estaba allí, Fifi estaba allí... Voklin estaba allí con su tambor, Timari había traído café. Nérestan hizo cortar unos trozos de caña de azúcar en trozos pequeños para que todos pudieran tener un poco.

Lamesi dice:

— Hermanos, hermanas, hemos organizado esta reunión porque Grinn Prominnin ha regresado. Desde el presidente Tibab, enviamos a Grinn Prominnin para encontrar la solución a nuestra miseria. Lo enviamos a buscar qué muerte mató al Emperador, qué muerte mató Tipiè, de Séfanm y de Marilis... qué muerte asola a la familia hasta esta hora mientras hablamos. Le dimos a comer y beber. Le dimos buena ropa para el camino sin perder el aliento. Los días pasan, el agua corre bajo los puentes, mi difunto padre ya partió hacia el más allá. Algunos habían empezado a decir que Grinn Prominnin podría estar muerto. Otros creían que se había rendido. Y esta mañana, para mi gran sorpresa, mientras me bañaba río arriba, ¿adivinen a quién vi? ¡Grinn Prominnin! Su edad empezaba a jugarle una mala pasada, su cara se veía cansada, y entonces... parecía (no me gustaba nada) que tenía cara de persona de ciudad. Sentí que me invadía una serenidad en cuanto me besó en ambas mejillas y me dijo: “Sò Lamèsi, no temas, puedes anunciar la reunión, vamos a saber qué pasó con nuestras familias.”

— Bueno, ¿dónde está? ¡Déjale hablar, no!

Lamèsi mira hacia atrás, pasea la mirada por los candelabros. Se abre el penacho de candelabros. El hombre avanza con la cabeza gacha.

— A la familia, digo: ¡honor!

— Respeto, Grinn Prominnin.

El pequeño viento del dolor deja de soplar. El hombre se arremanga los pantalones y se sienta en el tocón de un árbol, entre Tisè y Fanfan.

— Hermanos, Hermanas, tengo noticias. Desde el reinado del presidente Tibab, sólo he vagado de un lugar a otro. Vi las colinas, los ríos. Vi las sabanas, los mares. Abrí los ojos a otros países, aprendí a hablar el idioma de los misterios... Pero cuando logré penetrar en los tiempos de antaño, entendí que si realmente queremos poner fin a esta enfermedad, debemos mirar hacia atrás... Debemos examinar todas las crisis que han vivido las familias y encontrar las huellas que han dejado en nuestra sangre.

— Pero no sabemos qué pasó. Ni siquiera la abuela Andrémiz, que nació hace mucho tiempo, bajo la presidencia de Sylvain Salnave, no sabe lo que dijo el Emperador.

— Bueno, eso es lo que me trajo hasta ti. Eso es mi única misión aquí. He regresado de la tierra de antaño para contaros lo que ha pasado. He regresado de la tierra de las profundidades para decirte la respuesta. Yo...eso es todo lo que puedo hacer...vengo de demasiado lejos...

El pequeño viento del dolor volvió, reviviendo el fuego. Las llamas subieron, iluminando a todos las familias. Grinn Prominnin se dirige a Sédènié:

— ¿Este nació en mi ausencia, no?

— Sí, es uno de los que nacieron en tu ausencia. Es el último. El que nació después de él está muerto. Pero Loulouz, una vez más, vuelve a estar embarazada.

El viento del dolor se va con esta palabra. Sédènié apoya la cabeza en el hombro de Aséfi. Grinn Prominnin se rasca la garganta. En lo alto del cielo, las estrellas desafiaban a la luna, pero cerca, en los alrededores, siete luciérnagas señalaban la miseria.

Grinn Prominnin dice...

En enero de 1820, el general Jean-Pierre Boyer, presidente de Haití, regresó a Jérémie. Saca un comunicado para anunciar a todos que, aunque no lograron arrestar a Goman, Malfait y Malfou (los tres principales líderes de los rebeldes), el ejército logró reprimir a la última banda de cimarrones que estaban sembrando el “desorden” en el país.

En enero de 1820, Boyer entró en la ciudad de Jérémie. En octubre de 1820 entró en Cabo Haitiano. En febrero de 1822 entró a Santo Domingo... En abril de 1825, Francia reconoció la independencia de Haití.

Se controla una crisis importante. Después de treinta años de luchas, otra sociedad — nuestra sociedad contemporánea — nació en la tierra de Haití. Con otro tipo de jefes, otro tipo de esclavos, otro tipo de cimarrones.

Para comprender esta sociedad, nuestra sociedad, es importante saber qué modo de vida desapareció con los tres cimarrones de la Grande-Anse. Para arribar a comprender la enfermedad que padece, necesitamos saber qué enfermedad corre por nuestra sangre.

Para comprender plenamente nuestra sociedad, es fundamental familiarizarse con el estilo de vida de los tres cimarrones de la Grande-Anse que desaparecieron en las regiones salvajes. Si realmente queremos comprender la enfermedad que nos afecta, es fundamental tener conocimientos de las enfermedades que se han transmitido de generación en generación.

Hoy estamos a cargo, pero no podemos hacer todo lo que queremos. Somos los únicos responsables de nuestro futuro, pero nuestro pasado nos está alcanzando. Somos los únicos que podemos elegir, pero las reglas del juego están establecidas de antemano y no las escribimos nosotros.

Somos los únicos que podemos elegir, pero las reglas del juego están establecidas de antemano y nosotros no las hemos escrito.

Entre 1789 y 1820, una **profunda crisis** devastó el país de Haití. Y fue durante esta crisis, durante estos treinta años, que se construyó nuestra sociedad actual. El peso de las generaciones pasadas pesa mucho sobre la conciencia del negro de hoy.

Entre 1789 y 1820, el pueblo haitiano lideró la única revolución de esclavos en la historia de la humanidad. Pero, durante estos treinta años, una clase de lugareños traicionó al pueblo, secuestrando la revolución. Y si realmente queremos comprender la naturaleza de nuestro malestar actual, debemos volver sobre los caminos de esta crisis. Por un lado, una revolución; por el otro, un control.

Y cuando las cenizas se hayan enfriado, cuando Boyer entra en Jérémie, yo mismo... ellos mismos... él mismo... ¡**tú mismo!**

Sò Lamèsi, ¿por favor, dame un poco de té de algodón? Esta charla requiere refrescamiento...

Traducción del haitiano por Jean Jonassaint